

R 21878
24
ORACION

HISTÓRICO-PANEGÍRICA

QUE EN ACCION DE GRACIAS

AL DIOS DE LAS MISERICORDIAS

POR LA FELÍZ CONQUISTA DE GRANADA

EN SU SANTA

METROPOLITANA IGLESIA

DOS DE ENERO DE 1819

DIJO

DON MANUEL XIMENEZ PEREZ,
*Colegial actual del Real Seminario Ecle-
siástico de S. Cecilio, y Maestro 2.º
de Ceremonias en dicha Santa
Iglesia.*

EN LA IMPRENTA DE D. JUAN GOMEZ.



R 21878
24
ORACION

HISTÓRICO-PANEGÍRICA

QUE EN ACCION DE GRACIAS

AL DIOS DE LAS MISERICORDIAS

POR LA FELÍZ CONQUISTA DE GRANADA

EN SU SANTA

METROPOLITANA IGLESIA

EL DOS DE ENERO DE 1819

DIJO

*DON MANUEL XIMENEZ PEREZ,
Colegial actual del Real Seminario Ecle-
siástico de S. Cecilio, y Maestro 2.º
de Ceremonias en dicha Santa
Iglesia.*



EN LA IMPRENTA DE D. JUAN GOMEZ.

*AL SEÑOR D. JUAN DE CAMPOS Y MOLINA,
Teniente Coronel de Infantería, Corregidor Político y Capitan á Guerra de la Ciudad de Granada, su tierra y jurisdiccion, Presidente de su Excelentísimo Ayuntamiento, de su Junta de Propios, Juzgado de Aguas y de Gobierno; de la Junta menor del Pósito Pio, é individuo de la mayor; Juez Subdelegado del Supremo Consejo de la Guerra, para la cria, conservacion y aumento de ganado yeguar y caballar: de los Montes de Marina de esta Capital, y pueblos de su comprension, y de los de lo interior del Reino: de los Pósitos de su partido, &c, &c. &c.*

Muy Señor mio y de mi primer respeto: no fue otro mi objeto al ocupar en este dia la Cátedra del Espíritu Santo, que el hacer ver á un pueblo ilustrado y generoso, como el de Granada, las glorias de mi amada patria: sin temor de una crítica que necesariamente debia ser momentánea abanzé una empresa de tanto empeño, confiado en que al concluir el respetuoso homenaje que tan debidamente tributa al Dios de las Misericordias esta Santa Metropolitana Iglesia, de acuerdo con la M. N. y M. L. Ciudad, á cuya cabeza felizmente se haya V. S. quedarian sepultadas en el olvido mis tareas, tantas veces repetidas de varones sabios que dignamente la han desempeñado; pero ¡cuál ha sido mi sorpresa al ver el teson con que V. S. ha determinado dar á luz una produccion hija de la ninguna esperiencia aneja á mis pocos años! Sin duda alguna V. S. quiere con este rasgo de su generosidad característica dar una nueva prueba del particular afecto con que hasta aqui me ha distinguido; porque á la verdad, si mi oracion hubiera merecido ponerse á la prensa, otro y no V. S. debería haberse anticipado para apologizar el modo de presentar las grandezas de Granada; bien es que todas las circunstancias que concurren á producir un efecto no son iguales: sin em-

bargo jamas me he alucinado en esta materia; y cuando veo á V. S. decidido á seguir su primer impulso, descubro su empeño en engrandecerme, y su deseo en conservar la historia verdadera de una Ciudad que por sus talentos, sus producciones y por cualquier concepto que se considere ha merecido en la sociedad, desde su cuna un lugar de los mas distinguidos.

Mi gratitud no puede significarse de un modo mas expresivo que obedeciendo las disposiciones de V. S. y sujetándome á la censura general de un pueblo, depósito de literatos; bien que saliendo bajo sus auspicios merecerá alguna indulgencia. Satisfechos, pues, los deseos de V. S. no puedo hacer mas que ofrecerme de nuevo como su mas atento servidor y Capellan Q. S. M. B.

*Manuel Ximenez
Perez.*

Magnificemus Dominum, qui respiciens humilitatem servorum suorum, Principum Christianissimorum, dedit hodie in manus eorum urbem Granatam, robur et fortitudinem Agarenorum. Engrandezcamos al Señor, que mirando la humildad de sus siervos, unos Príncipes muy cristianos, puso hoy en sus manos la Ciudad de Granada, apoyo y fortaleza de los Agarenos. SON PALABRAS QUE CANTA LA IGLESIA DE GRANADA EN LA SOLEMNIDAD DE ESTE DIA.

GRANADINOS: mejor que en otro tiempo Moisés á la cabeza de su pueblo, y casi en el momento de arrancarlo de la esclavitud del Egipto, separándolo para siempre del poder de Faraon, puedo yo deciros hoy: conservareis este dia en vuestra memoria como un monumento, y lo celebrareis en vuestras generaciones con un rito solemne y perpetuo: *habebitis hunc diem in monumentum, et celebrabitis eum in generationes vestras ritu solemni atque perpetuo.*

Con efecto, aquel Dios terrible que indignado contra los hombres, supo en una noche, por medio de su Angel exterminador, quitar la vida á ciento ochenta y cinco mil combatientes del ejército de Sennachêrib; que supo arrancar el aliento á todos los primogénitos, vasallos de un Monarca supers-

ticioso y obstinado; que irritado supo dejar en su obsecacion á la ingrata y desleal Jerusalén; y que al ver los ultrajes que su Santo Nombre recibia en medio de Granada, arrancó del centro de sus moradores el Santuario, trasladándolo á otras regiones que supiesen adorarlo en espíritu y verdad, es el mismo que compadeciéndose de nuestras miserias, y que viéndolo arrastrar pesadas cadenas, cubiertas de luto, á esta tierra, colmada en otros tiempos de sus bendiciones eternas, resolvió, casi á los ocho siglos de su cautiverio, depositarla en manos de unos Príncipes humildes y católicos; *magnificemus Dominum &c.*: engrandezcamos al Señor que mirando la humildad de sus siervos; unos Príncipes muy cristianos, pone hoy en sus manos la Ciudad de Granada, centro de la fuerza y poder de los Agarenos.

Amados compatriotas, arrebatados por un momento en espíritu al día, para siempre dichoso y memorable dos de Enero del año de mil cuatrocientos noventa y dos; día en que por primera vez resuena el inefable nombre del Dios de Sabaoth, fervorosamente pronunciado por el celoso D. Fray Fernando de Talavera, primer Arzobispo de esta Ciudad; día en que desterrada de nuestro suelo la proscripta generacion de Agar, le suceden los verdaderos Israelitas; ¡qué escena tan patética se presenta en este momento sobre el horizonte granadino! Elevada sobre las ruinas del Alcoran la cátedra de Cecilio, sucesor de los Apóstoles; puesta en su antiguo trono la Religion, que á costa de su sangre habia plantado este valeroso Caudillo; destinado á la veneracion de los fieles el campo de los Mártires, teatro sangriento, donde fueron víctimas del furor Idumeo los invictos Mercenarios y Franciscanos, que no supieron negar el nombre de Jesucristo; arrojados generosamente de las masmorras nuestros hermanos cautivos, que llorando su orfandad con las lágrimas en los ojos, vienen á besar las plantas de sus gloriosos conquistadores; elevada por último nuestra Iglesia á la dignidad de Metropolitana, que por tantos titulos le era debida; he aquí, pueblo amado, el motivo porque revistiéndose esta Iglesia Santa de toda su grandeza, como día de su mayor gloria, y acompañada de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Granada, entre armoniosos acentos entona las mismas palabras que sin interrupcion se han transmitido hasta nuestros días: *magnificemus Dominum &c.*: engrandezcamos al Señor, que mirando la humildad de sus siervos, los Católicos Monarcas Don

FERNANDO V de Aragon y Doña Isabel I.^a de Castilla, puso hoy en sus manos la Ciudad de Granada, apoyo y fortaleza de los Agarenos.

Un motivo el mas sincero de gratitud es el que rápidamente ha conducido este numeroso concurso á la Real Capilla, donde descansan las cenizas de nuestros augustos Monarcas, y allí habreis visto sobre las urnas sepulcrales, tremolar ese Pendon glorioso, que al desplegarse en el Alcázar de la Alhambra, sirvió de señal, para que postrados en tierra los que habian hecho desaparecer de nuestro suelo los turbantes y medias lunas, se entonase el solemne *Te Deum* en accion de gracias al Dios de las misericordias, por la merced que acababa de dispensar: esta misma gratitud es la que mueve á nuestra Santa Iglesia, mandar á todos sus fieles uniformar sus sentimientos, y tributar loor eterno al Señor: seamos obedientes: veamos el estado en que se hallaba Granada en poder de los Sarracenos: el estado á que se redujo, cuando fue entregada á nuestros gloriosos Conquistadores, y conoceremos la necesidad de derramar copiosas lágrimas, para bendecir la mano benéfica, que por un efecto de su misericordia, quiso libertarnos de tantos males: este plan reducido á una sencilla narracion histórico-panegírica, será el asunto de vuestra atencion:

Dios grande, Dios inmenso, hoy, mas que nunca necesito el poderoso influjo de vuestra gracia; yo quiero demostrar los inefables atributos de vuestro poder y misericordia; pretendo inclinar á mi auditorio, á que desprendido de sus pasiones, os conozca y alabe: inflamad, pues mis espresiones, para que no profane vuestro eterno testamento: concededme esta gracia por la que es Madre de ella, y á quien reverentes saludamos con el Angel: AVE MARÍA.

Cuando considero á la Ciudad de Granada revestida de todas las gracias de que la naturaleza ha hecho partícipe á los países mas fértiles y fecundos, me parece descubrir en ella aquella nueva ciudad Santa de Jerusalem, que vió S. Juan en su Apocalipsis, descender del Cielo por la mano de Dios, adornada, como la esposa se reviste de sus preciosidades el día de su desposorio.

Sí, Ilustrísimo Señor : no creáis que en toda época nuestro suelo fue desgraciado , ni que alguna vez se mostró ingrato á los sudores de sus colonos ; pues si descubrimos los anales de las historias , se verá que los Gentiles y Mahometanos la llaman el Paraiso ; algunos dieron el nombre de gloria de los Bienaventurados á esos hermosos cármenes bañados por las márgenes del Dauro ; Sículo la llama una porcion del Paraiso : Homero la compara á los campos Eliseos : unos quieren que en su fertilidad se parezca á la tierra de Canaam ; otros , finalmente la llaman Ciudad de las Palmas : ¿Y qué no podrá decirse de ella , cuando Paulo Jovio declara , y nosotros lo tocamos , que le son naturales la fecundidad y hermosura ?

Fundada desde los siglos mas remotos por el Rey Espero , y conocida bajo el nombre de Iliberia , sus habitantes frugales , diestros y dedicados á toda clase de conocimientos ; hicieron brillar en ella las ciencias ocho siglos ántes que se conociesen en Grecia : la fecundidad de su suelo y las minas de oro que encierran el rio Dauro y cerro de Santa Elena , con que en otro tiempo se ciñeron las sienes del Emperador Carlos V. , y se engrosaron los erarios del último Rey de los Godos , llamaron la atencion del audáz Cartagines para que asentase sus dardos hacia un territorio , en el que se ignoraban el vil interes , la perfidia y la intriga ; inútiles sus esfuerzos , encubre su malicia con el especioso titulo de amistad ; y bajo el pretexto de entablar un comercio sólido y permanente , principia construyendo almacenes , sigue multiplicando edificios , y concluye aprisionando en estrechas cadenas á los Iliberitanos , cuyas sencillas costumbres no habian podido descubrir la maldad de sus aliados.

Entónces Roma , Señora de las Naciones conocidas , se pone á la vista de la ciudad , y á pesar de la obstinada resistencia de los últimos conquistadores , consigue colocar las águilas Romanas sobre las puertas de Iliberia ; erigese un Capitolio ; permanecen las leyes y costumbres antiguas , administradas por sus naturales , y estos gozan desde entónces el derecho de ciudadanos romanos.

El Santo Evangelio luz indeficiente , antorcha brillante , que debia conducirlos de este paraiso de delicias al monte santo de la Gloria , no se habia anunciado en dos mil doscientos treinta y cinco años que llevaba de fundacion ; pero el Dios de

las misericordias que en sus irrevocables decretos nos tenia recibidos , no como advenedizos , sí como ciudadanos de los Santos y domésticos suyos , radicados sobre los fundamentos de los Apóstoles y Profetas , cuya piedra angular debia ser el mismo Jesucristo , envia á Cecilio , discípulo del Príncipe de la Iglesia San Pedro , y uno de los siete , á quienes se habia confiado la conquista espiritual de toda España.

Los rápidos progresos de este varon apostólico , el teson con que procura arrancar en sus profundas raíces el gérmen de la Idolatría , y el deseo de reunir bajo un redil estas ovejas descarriadas del rebaño de la Iglesia , hacen que el Señor sea adorado en sus eternos tabernáculos , y erije un Santuario , que despues se le dedica en obsequio de la generosidad , con que derramó su preciosa sangre en defensa de la doctrina pura que nos habia enseñado. La série no interrumpida de mas de sesenta Obispos que le suceden , el Concilio Iliberitano que se celebra , primero en toda la cristiandad , despues de los Apostólicos , y el teson con que Gregorio el Bético se opone á la heretica pravedad de Arrio y sus satélites , dan á esta Iglesia el renombre de Apostólica , prerogativa que esclusivamente le es debida despues de la de Roma.

Las verdaderas señales de amor que Iliberia recibe de sus Emperadores Romanos , permanecen en su fuerza y vigor , luego que el dominio de la ciudad se traslada á los Godos. Estos primeros Monarcas , no pudiendo desentenderse del carácter benéfico de sus nuevos vasallos , derraman sobre ellos toda su munificencia , erigense tres magníficos templos consagrados á los Santos Estevan , Juan y Vicente , y permanecen tributando loor eterno al Padre de las luces. Hasta aquí solo habeis oido grandezas de Iliberia ; pero pronto la vereis teatro de la cólera del Señor , y abismada en el seno de la miseria ; estadme atentos.

No hay duda alguna que el pecado hace á los pueblos miserables , y que divididas las clases de un Estado forman el derrumbadero donde han de precipitarse para realzar su desolacion : uno y otro está anunciado por Jesucristo en sus sagradas Escrituras , y todo lo vemos infelizmente cumplido en nosotros.

El robo , el homicidio , el adulterio y todos los demas crímenes de que es capaz un hombre que ha perdido el cono-

cimiento de Dios, inundaron, no solo el ameno pais Iliberitano, sino tambien las demas Provincias de la Peninsula: el orgullo, el desenfreno, y mala administracion de justicia hicieron odiosos á los Españoles los últimos periodos del reinado de Witiza; y mas bien para recibir el justo castigo que merecian sus pecados, que para mejorar de Monarca, depositan el cetro en las manos del infeliz D. Rodrigo, último Rey de los Godos, y principio de la desastrada época, que tantas lágrimas, y por tantos años arrancó á los desgraciados Españoles: encendida la guerra de division entre ambos partidos, logró Muza, Gobernador de la Mauritania, la ocasion favorable de hacer algunas correrías en nuestras costas; y aunque con ventajas, tuvo que regresarse á su pais: Don Rodrigo, tan inesperto y viciado como su predecesor, entregado á la molicie en medio de su palacio, consiguió en menos tiempo hacerse mas odioso; y el Conde D. Julian, Gobernador de las primeras plazas del Africa, y que ántes las habia valerosamente defendido de los ataques de Muza, por resentimientos particulares dejó campo abierto al enemigo, quien (á instancias de Evan y Sisebuto, sucesores de Witiza, y del Metropolitano de Sevilla D. Opas, tio de estos, se hallaba en nuestras costas, mas bien con el designio de aprovecharse de esta circunstancia ventajosa, para dar principio á su conquista, que con el ánimo de acalorarse en los partidos), facilmente se apodera de las plazas de Tarifa y Algeciras, que á las órdenes de su nuevo gobernador Tarif Abdalahí, son las primeras que gimen bajo el duro yugo de la esclavitud.

La España toda con la velocidad que el relámpago nos alarma, y llena de sobresalto, queda infestada con la infame estirpe de Canaán; las plantas Idumeas substituyen á las de los verdaderos Cristianos; los becerros de Jeroboán vienen á ocupar el santuario del Ser Supremo; y las ridículas algaravias del Alcorán son preferidas á las verdades eternas del Santo Evangelio: el Dios de las venganzas vió nuestros holocaustos contaminados, y los reprobó: nuestros sacrificios eran impuros, y no podian ser aceptados; por tanto Iliberia, que habia dado mas ensanche al torrente de sus pasiones, debia guardar proporcion en su castigo.

Efectivamente todo concurre á que nuestras cadenas sean mas pesadas; la hermosura del pais, la fertilidad del terreno,

y la salud que brota la inmensidad de plantas de que se ven cubiertas nuestras sierras, mueven á los Arabes, para establecer aquí su corte: D. Pelayo que encerrado en las montañas de Asturias, habia podido desmembrar considerablemente las fuerzas Agarenas, deja sucesores, que igualándole en valor y sentimientos, protestan no dejar la espada, hasta libertar una heredad, que privativamente era de Dios; asique peleando constantes en nombre del Crucificado, pudieron encerrar en las Andalucías á la maldita raza de Ismael: el Santo Rey D. Fernando, III de este nombre, los desaloja de Murcia, Jaen, Córdoba y Sevilla, y ved aquí el motivo porque nuestra Ciudad principia á ser una de las mas populosas del Orbe. El inmenso gentío que aqui concurre, unos fugitivos, y otros arrastrados por el comercio, no cabe en la poblacion, y se fabrica el Albaicin. A proporcion que nuestros hermanos en las demas provincias respiran el aire puro de la libertad, nosotros gemimos bajo mas dura esclavitud. Los Arabes en los primeros dias de su dominacion, llenos de una sábia política, permiten á sus nuevos vasallos el libre ejercicio de religion, y el templo de Cecilio ve con sumo placer fieles observadores de su sana doctrina: la sangre de los granadinos Leovigildo y Rogelio, derramada generosamente en el patíbulo de Córdoba, es garante de esta verdad.

Iliberia deja su propio nombre, y se convierte en Garnata, á semejanza de otra que habian dejado en Damasco, el que corrompido en Granada permanece hasta nuestros dias. Granada se descubre cada día mas numerosa; engrandecidos sus Reyes, elevados á un punto de riqueza y dominacion que jamas podia entrar en sus ideas, olvidan que si ellos tomaron nuestras heredades, y se hicieron déspotas de nuestros derechos, fue por justo castigo del Cielo, y de este modo se entregan á los mas vergonzosos placeres: los resortes que dieron impulso á los Agarenos para que facilmente nos condugesen á la opresion, son los mismos que puestos en movimiento por la mano de un Dios terrible en su cólera, los ha de arrojar á los desiertos del Africa: el desenfreno y orgullo de que se habian revestido, alarma á todas las clases del estado: la crueldad de los Almohades destruye los templos que habiamos conservado hasta el siglo XII: los Alhamares derraman la sangre de los inocentes mártires, confesores de Jesucristo, Pedro Pascual, Gui-

Ilén , Arnaldo , Juan de Granada , Guillelmo Blanes , Pedro de Malasanc , Juan Cetino , Pedro de Dueñas , y de las Santas Virgenes Juana y María , víctimas sacrificadas á su furor , y que en holocausto , para espacion de nuestros crímenes , suben hasta el trono del Altísimo , pidiendo justa venganza contra los opresores de la humanidad : el impio Monarca Albohacen , execrable á los ojos de sus propios vasallos , ignominiosamente quita la vida á su muger y sus hijos , con la mayor parte de los Abencerrages granadinos los mas nobles , que habian resistido adherirse á sus criminales designios : enciéndese la guerra de division en Granada , y únicamente se espera un caudillo animoso , que revestido de valor y religion , pueda hacer frente á unas huéstras tan formidables.

No podemos llegar á fondear los insondables arcanos de la Sabiduría eterna ; pero atendidas las circunstancias , debemos confesar que Dios habia ya decretado la destruccion de este reino idólatra. Felizmente mientras los Agarenos se destrozan dentro de sus propias tiendas , se reunen por un enlace inesperado las coronas de Aragon y Castilla , en dos esposos amantes del orden , celadores del templo santo del Señor , enemigos declarados de los Musúlmans , y que dotados de prudencia y sabiduría , habian adquirido el don de atraerse el afecto de sus vasallos : no podian ver sin dolor el horrible lunar que manchaba á la grandeza española , y que ninguno de sus antepasados habia podido atrancar de una vez , y resuelven no dejar la espada de lamano , hasta morir ó fijar el estandarte de la Fe dentro de los muros de Granada.

¡Qué arrogancia , Ilustrísimo Señor! FERNANDO V de Aragon , é ISABEL I.^a de Castilla son los invictos caudillos que han prometido cantar la victoria de un enemigo tan poderoso! Los que han jurado libertar á esta Ciudad que en época ménos feliz supo presentar en campaña doscientos mil combatientes! Ciudad que la guarnecian cincuenta mil soldados! Ciudad que entre su Rey Juzaf y Alboaciu de Marruecos , opusieron al valor de D. Alonso de Castilla cuatrocientos setenta mil guerreros! Ciudad por último , que para la defensa de Alhama aprestó en un solo día ochenta mil hombres! ¿Y cuáles eran las fuerzas españolas que debian oponerse á este Coloso? Cuarenta mil infantes y diez mil caballos eran los únicos disponibles para salir á un campo , en que cada soldado contaba diez enemigos.

¡Ah! enhorabuena David , apacentando su ganado , destróze entre sus garras al leon hambriento que buscaba la presa ; salga al valle del Terebinto , y triunfe del incircunciso , que insultaba á Israel : arranque Sanson las puertas de Gaza , dejando llenos de consternacion á sus habitantes : salga la heroína de Betulia , y con varonil esfuerzo divida el cuello de aquel General famoso , que habia vencido mas de cien Reyes : acciones brillantes ; pero que jamas podrán ponerse á nivel con la que hoy intentan nuestros gloriosos conquistadores. Viendo pues lo árduo de la empresa , y conociendo desde Medina del Campo que la division de Granada crecia por momentos , inflamados sus corazones en el vivo deseo de reducir al Cristianismo esta porcion de terreno , tan preciosa delante del Señor , como otro Ezequias , se postran en tierra , elevan sus corazones al Dios de las batallas , y le dicen : Señor Dios de Israel , que tienes tu asiento sobre los Querubines , que eres el árbitro de los Monarcas de la tierra , que fabricaste el Cielo , aplica tus oídos y escucha ; abre tus ojos , y observa las iniquidades de Granada : verás tu Santo Nombre ultrajado , como en otra Jerusalem ; tus Sacerdotes gimiendo , macilentas tus Virgenes , despreciada tu ley , abrogado el uso de los Sacramentos , regadas las calles con la sangre preciosa de tus Confesores : Dios mio , sepan las gentes , que no hay otro Dios fuera de tí ; sepan que son hombres , y hombres sujetos al impulso de tu poder ; toma las armas , ciñete el escudo , y ven á nuestra ayuda : nosotros haremos que te conozcan ; tu ley será respetada , tu nombre bendito , y tu Cruz elevada sobre las ruinas del Alcoman... Cristianòs , las súplicas son oidas del Padre de las misericordias , que les dice como de Sennachêrib : *dejiciam eum gladio in terram suam* ; al impulso de mi espada huirá de esta mansion el infeliz Agareno , y se trasladará á sus primitivas regiones : ya está decretada la entrega de Granada en favor de estos Príncipes humildes y cristianos.

Con efecto , una revista general pone en movimiento nuestros escuadrones , en los que brillan el aire marcial , la subordinacion , y el espíritu de religion : el Marques de Cádiz , el Conde de Miranda , y el Asistente de Sevilla toman por asalto la Ciudad de Alhama : el Conde de Cabra , y el Alcaide de los Donceles hacen prisionero á Boabdil , que habia querido tomar á Lucena ; y Fernando V sin perder jamás de vista la po-

lítica que le caracterizaba , le concede la libertad á trueque de rendirle vasallage , jurándole fidelidad. El Señor de Parma Luis Hernandez Portocarrero destroza á los moros en la célebre batalla de Lopera , llevando entre los despojos quince banderas enemigas : finalmente en diferentes encuentros , y con auxilios casi visibles de la Divina Providencia , se rinden en poco tiempo las ciudades de Málaga, Velez Málaga, Loja , Almería , Guadix y Baza.

Sujeto ya casi todo el reino , es indispensable poner el cerco á Granada ; allí arde la division de la familia Real , y en nuestro campo el espíritu de conquista religiosa : dia veinte y seis de Abril de mil cuatrocientos noventa y uno aparecen á la vista de la Ciudad las tiendas de campaña , las trincheras y demas apoyos que el egército español necesitaba para su defensa ; y al favor de un fuego imprevisto , ocasionado en nuestro campo , se fabrica en poco tiempo la Ciudad de Santa Fe , que pone en consternacion á los moros. El Leon de España que á todas horas rugía por la presa , no deja un momento descansar á los hijos de Ismael ; y abatido el orgullo de estos en las repetidas escaramuzas , tantas veces recitadas en medio de nosotros , y que omito por la brevedad ; agotados todos los recursos de la milicia , y perdida la esperanza de permanecer en nuestro suelo los que lo habian poseido setecientos setenta y siete años , patrocinados de la infidelidad , piden al vencedor sesenta dias de treguas para ajustar una honrosa capitulacion : verificase ésta , y todos sus articulos son admitidos por la piedad de nuestros Reyes , que solo esperaban fuese ensalzado el nombre del Señor en esta Ciudad , cuyas puertas le eran preciosas sobre todos los tabernáculos de Jacob ; el noble moro Abi Cacém enviado plenipotenciario del Rey Boabdil , se presenta á nuestro Monarca , y en los dias veinte y cinco y veinte y ocho de Noviembre quedan firmados los tratados en que constaba la entrega de Granada.

Todavía los moros permanecen rebeldes ; unas veces quieren tumultuarse contra Boabdil ; otras faltar á los pactos de los vencedores ; y por último temiendo aquel que sus vasallos atentasen contra su vida , dirige una carta llena de sumision al Rey Católico , seis dias ántes de cumplir la tregua , en la que le suplica se acerque á tomar posesion de la Ciudad el próximo dos de Enero. ¡Dia para siempre dichoso ! ¡dia suspirado de to-

dos los corazones fervorosos ! ¡dia en que con los primeros reflejos del sol se disipan las negras sombras del error ! Al amanecer este dia eternamente bendito , toda la corte , la grandeza , el egército todo se viste de gala , rebosando sus corazones la mas pura alegría , y espresándola en los vivas y aclamaciones no interrumpidas : divídese el egército en tres trozos ; uno queda para escoltar á la Reina , sus Damas y el Consejo de los Monarcas ; otro marcha presurosamente á las órdenes de su Rey , hacia el puente de Genil ; y la flor de España que componia el tercero , se dirige á pasos agigantados por el paseo llamado de los Colegiales , puerta de los Molinos , al lugar que hoy ocupa el Convento de los Mártires : á la vista de Boabdil que con parte de su grandeza huia de este terreno , para él ya odioso , se detienen ; pero dirigiendo este la palabra al Cardenal Arzobispo de Toledo , le dice : ID , SEÑOR , Y OCUPAD LOS ALCAZARES POR LOS REYES PODEROSOS , Á QUIEN DIOS QUIERE DAR POR SUS MUCHOS MERECIMIENTOS , Y POR LOS PECADOS DE LOS MOROS : marcha el Cardenal hacia la Alhambra , y Boabdil , siguiendo el camino que habian traido sus vencedores , encuentra al Rey D. FERNANDO en el sitio que hoy ocupa la hermita de San Sebastian : quiere besar las plantas de su Señor , y no se le permite ; aproxímase , bésale el brazo , y le dice : TUYOS SOMOS , REY INVENCIBLE , ESTA CIUDAD Y REINO TE ENTREGAMOS , CONFIADOS USARÁS CON NOSOTROS DE CLEMENCIA Y DE TEMPLANZA : despídese con esto para su tierra ; y en tanto el Cardenal Arzobispo de Toledo D. Pedro Gonzalez de Mendoza , con el estandarte en que se descubre la Cruz de Jesucristo ; el Comendador mayor de Leon D. Gutierre de Cárdenas , del Orden de Santiago , con la bandera de este Apóstol , y Patron nuestro ; y el Conde de Tendilla Duque de Cádiz , y primer Capitan General del reino de Granada , con ese brillante pendon que vésteis tremolar sobre los sepulcros de nuestros Reyes , estas tres insignias gloriosas , ondeadas en medio de los aires , con el mayor júbilo les dieron á conocer ya eran árbitros de la Ciudad : á las tres de la tarde , postrados en tierra , entónase el *Te Deum* , con toda solemnidad , é inmediatamente se trasladan á la sala , que llaman de Capitulo , en el Convento de los Mártires , donde el Alcaide moro Jucef Aben Comixa hace entrega de las llaves de la Ciudad.

¡Juzgad , pues , cual seria el júbilo de nuestros Monarcas,

al verse dueños de una Ciudad que tanto apetecian, y en la que iban á plantar el estandarte glorioso del Crucificado! Sus paternas entrañas se deshacen en copioso llanto: los soldados bendicen la mano poderosa del Señor, que los ha dejado pisar la tierra de sus antiguos padres; los cautivos aun con las cadenas en el cuello, salen de esas masmorras, que todavía se conservan; la Nacion Española solemniza este dia de tanto júbilo; el Sumo Pontífice Inocencio VIII acompañado de sus Cardenales, lo festeja en el templo de Santiago de los españoles: finalmente en toda la cristiandad se oyen entre armoniosos acentos aquellas admirables palabras que en la tarde de ayer solemnemente entonó nuestra Santa Iglesia Metropolitana: *magnificemus Dominum &c.*

Desde el momento de nuestra libertad dan pruebas de su religion los católicos Monarcas: en una sala de la casa Real renace nuestra Apostólica Iglesia: los tres dignísimos Prelados el Cardenal Arzobispo de Toledo, el de Sevilla D. Diego Hurtado de Mendoza, y el de Avila D. Fray Fernando de Talavera, electo nuestro primer Arzobispo, son los destinados para purificar el Santuario, y espeler la abominacion: dedícanse despues las Magestades á la fábrica de suntuosos templos, hospitales donde se egercite la caridad, y otros muchos establecimientos, que hasta nuestros dias dan á conocer las sólidas ventajas que nos han traído.

En obsequio de estos gloriosos conquistadores, y para conservar como un monumento de gratitud eterna su memoria no debo omitir los aumentos de nuestra religion en los piadosos estatutos que nos dejaron. Si atendemos á la série de Arzobispos que nos han gobernado desde nuestra feliz restauracion, veremos un copioso número de Varones Apostólicos, dignos de que sus tumbas sean regadas con nuestras lágrimas: Guerrero, el inmortal Guerrero, que arregló el rito Mozarabe, que aun conservabamos, y que como antorcha brillante asistió á el Ecuménico General Tridentino Concilio, los Ascargotas, los Barroetas, los Galvanes, cuya piedad y humildad profundísima se han dilatado hasta los pueblos limitrofes, no pueden presentarse sino como unos perfectos modelos, que deben servir para nuestra imitacion. Si pasamos al Ilustrísimo Cabildo, encontraremos los Ramirez, los Herreras, los Fonsecas, Gomez de Toledo, los Plazas, y otros individuos, cuyas heroicas vir-

tudes los han trasladado á otras tantas sillas Episcopales, para que á semejanza de los Apóstoles difundiesen en sus rebaños la santidad de su doctrina. ¿Y qué diré del Real Colegio de San Cecilio, fundacion de los mismos Monarcas; y entre cuyos individuos, aunque indigno, tengo el honor de hallarme acogido? Hablen por mí, para que no se me crea apasionado, los lugares de la Alpujarra, sonroseados con la sangre preciosa de mis primeros compañeros: díganlo los pueblos de Pitres, Cadiar, y Portubus; los de Fiñana, Andarax y otros en donde los Diaz, los Torres, los Mesas, los Espinosas, los Montanos, y finalmente hasta once pusieron sus cuellos á los tiranos en defensa de nuestra religion sacrosanta: díganlo los Cabildos de Granada, donde Gamboa, Abad de Santa Fe, Aranda, Canónigo de esta Iglesia, y otros dieron pruebas nada equívocas de su virtud: díganlo Sevilla, Galicia, Logroño y Búrgos, cuyo dignísimo Prelado el inmortal Herrera jamas se borrará del catálogo de los celosos Pastores: dígalo por último nuestro Arzobispo Guerrero, que en el Concilio de Trento lo presentó como norma, que debia seguirse en la ereccion de los Seminarios Conciliares en la universal Iglesia.

Y qué; no podrémos gloriarnos de haber recibido Granada otras señales de distincion, con que los Reyes quisieron engrandecerla? Sí, la Real Chancillería, ese Cuerpo místico, en que alternativamente brillan la sabiduría y la justicia, se traslada por el Católico Fernando, desde Ciudad Real á Granada en el año de mil quinientos y cinco: sus Presidentes han pasado á las primeras sillas Episcopales del Reino; sus Oidores se han trasladado desde las salas en que oian á los reos á los Consejos de los Monarcas: el Tribunal Santo de la Fe, aunque posterior á nuestros invictos conquistadores, influyó sin embargo nuestra libertad, para que por decreto del Emperador Carlos V se trasladase de Jaen á Granada en cinco de Noviembre de mil quinientos veinte y seis: en él hemos encontrado un antemural para defendernos de los secuaces del error: sus Ministros han brillado en santidad, hasta el punto de venerar hoy sobre las aras de nuestros Altares á Santo Toribio Alfonso de Mogrovejo, Fiscal suyo en esta misma Ciudad: el Excelentísimo Ayuntamiento, ese Cuerpo brillante, cuyos miembros representan á la Ciudad, se ve condecorado con el privilegio de voto en Cortes, de que carecen muchas

Provincias de España, engrandecido con otras preeminencias y exenciones, todo emanado del paternal afecto de nuestros Reyes conquistadores.

¿Y no tendremos suficiente motivo para dilatar hoy nuestros corazones, y con señales de una gratitud eterna engrandecer al inmortal Rey de la Gloria, que compadecido de nosotros se dignó volver á nuestro seno? Nosotros, es verdad, vimos á Granada en su cuna llena de gloria, libre de las cadenas que habian arrastrado otras ciudades mas populosas; así permaneció algunos siglos entre los Romanos y los Godos; pero los Musulmanes prostituyeron su hermosura, abatieron su valor, y la sumergieron en el seno de la miseria, hasta no ser conocida, como otra Jerusalem, de los que la habian frecuentado; despues el Señor viendo la humildad de sus siervos, unos Príncipes muy cristianos, la depositó en sus manos cuando era el centro de la fuerza y poder de los Agarenos; estos Monarcas la han vuelto á colocar en la cumbre de la felicidad, en el mas alto punto de grandeza; y todo por qué? Por la dignacion de Dios: pues si están tan pródigas y conocidas sus misericordias, acerquémonos con confianza; nuestras bocas, nuestros corazones no son bastantes para engrandecerlo: llamemos á nuestros compatriotas de los lugares comarcanos; vengan con nosotros al templo santo del Señor, y formando todos una misma voluntad, un mismo deseo de agradecerle, participemos de ese copioso manantial de indulgencias concedido por la Santidad de Paulo IV. y Gregorio XIII tantas cuantas veces hagamos intencion de ganarlos; elevemos nuestras voces y digamos con la Santa Iglesia de Granada en esta solemnidad: *ya sin temor de nuestros enemigos, sirvamos al Señor todas los dias de nuestra vida, revestidos de santidad y justicia*: vengamos despues á engrandecerlo; sí, bendito seais Señor, Dios de nuestros Padres, alabado y ensalzado en todos los siglos: bendito seais Señor Dios de Israel, que habeis venido á realizar la redencion de vuestro pueblo: bendito seais en los Cielos, en la tierra y en los abismos: en los Cielos, de los Angeles, de los Querubines y de todos los Santos: en la tierra, de los hombres, de las bestias y de las cosas insensibles: en los abismos, de las penas, de los tormentos, y hasta de los mismos condenados: bendigamos al Padre, bendigamos al Hijo, bendigamos al Espíritu Santo, ala-

bémosle, y ensalcémosle en todos los siglos: de este modo será cierta nuestra victoria contra el infernal enemigo en esta vida, y despues pasaremos á cantar himnos de alabanza á Dios en su gloria, por eternidad de eternidades. Amen.

O. S. C. S. R. E.

